

**EDITORIAL****Un diccionario elemental de anatomía****Carlos Arturo Florido Caicedo. MD, MA**

Profesor Titular. Facultad de Medicina Universidad Nacional de Colombia

cafloridoc@unal.edu.co

**NOTA DEL EDITOR**

Informamos a nuestros lectores que, a partir del presente número, MORFOLIA aparecerá cada seis meses.

**El Editor****UN DICCIONARIO ELEMENTAL DE ANATOMÍA**

Uno de los principales obstáculos para el conocimiento, comprensión y entendimiento de la anatomía ha sido su relación con el lenguaje; con el conocimiento del significado de las palabras y de los términos anatómicos.

Esta dificultad paradójicamente comienza en el esfuerzo que la comunidad mundial de anatomistas ha hecho para unificar el lenguaje anatómico y que se refleja en la *NÓMINA ANATÓMICA*. Cosas tan elementales como distinguir qué es arriba o qué es abajo, se convierten en un verdadero problema de comprensión cuando dichos conceptos se transportan a la posición anatómica. Esta es la base de la nomenclatura y exige imaginar al sujeto de observación y estudio en bipedestación, con los miembros superiores a lado y lado del tronco, mirando al frente y con las puntas de los pies y las palmas de las manos hacia adelante; sin embargo, esto implica hacer una abstracción y mentalmente “levantar” al sujeto de una posición de decúbito (que es la que suele tener en el laboratorio de anatomía) para entender que es la cabeza lo de arriba y los pies lo de abajo y no el pecho y la espalda.

Otra dificultad radica en el uso de epónimos o nombres propios de los descubridores, para designar elementos anatómicos; por fortuna la *NÓMINA ANATÓMICA* ha eliminado estos términos, aunque hay quienes siguen insistiendo en utilizarlos.

Otro escollo que se presenta es el relacionado los nombres de las estructuras anatómicas como por ejemplo olécranon, coracoides, acromion, safena, etc., muchos de ellos originados en palabras o nombres griegos o latinos. Esta es una dificultad casi insalvable a no ser que en los pensum de Medicina se volviera a implantar la cátedra de raíces griegas y latinas.

No obstante, y aunque parezca paradójico, tal vez el más grande de los obstáculos que deben superar los estudiantes de anatomía es el desconocimiento de su lengua vernácula. Parece mentira que muchos estudiantes no conozcan el significado exacto de términos como istmo, hoz, tienda, conducto, canal, cilindro, esfera, etc., pero así es. Entonces, la comprensión de la terminología anatómica se convierte en algo muy complejo.

Es en este punto donde aparecen los diccionarios. Según la RAE, un diccionario es un repertorio en forma de libro o en soporte electrónico en el que se recogen, según un orden determinado, las palabras o expresiones de una o más lenguas, o de una materia concreta, acompañadas de su definición equivalencia o explicación.

Existen muchas clases de diccionarios; desde los más comunes hasta los más especializados, pasando por los gramaticales, los etimológicos, médicos, de dudas, etc. Sin embargo, aunque en los diccionarios de terminología médica suelen incluirse términos anatómicos, hace falta un diccionario elemental de anatomía, en el que se aclaren palabras y términos que son de uso corriente en anatomía.

Un diccionario elemental de anatomía debería incluir términos coloquiales, geométricos, geográficos, biológicos y de cultura general, además de algunas palabras de origen griego y latino. Y dentro del proceso de elaboración del mismo, sería de gran ayuda tomar un texto guía (cualquiera de las obras clásicas de la anatomía), leerlo desprevenidamente y tomar de esa lectura las palabras que sean consideradas relevantes y describir su significado.

Pero no basta con hacer un diccionario elemental; lo más importante es tratar de romper los paradigmas del estudio de la anatomía. Hacer que tanto estudiantes como profesores comprendan que la anatomía no es un imposible y que superando los problemas de comprensión del lenguaje es posible comprenderla... Ah, y que acepten la importancia del uso de herramientas como los diccionarios.

